

Argentina y Brasil colocan al continente bajo amenaza atómica

SANTIAGO DE CHILE, 29 de septiembre (IPS).—En entrevista concedida a la edición dominical del matutino El Mercurio, la experta del Instituto de Estudios Internacionales, Pilar Armanet, afirmó que Argentina y Brasil están colocando a América Latina bajo amenaza nuclear. El primer país, porque no ha ratificado el Tratado de Tlatelolco que definió la región como zona desnuclearizada, y el segundo, porque apoya el derecho ilimitado al acceso a la tecnología nuclear.

La experta participó en la reciente conferencia ejecutiva sobre no proliferación y salvaguardias, organizada por la American Nuclear Society, en México. Allí, dijo al periódico, se confirmaron los temores de que los mecanismos internacionales de control nuclear habrían caído en situación de crisis generalizada y está presente el peligro de que América Latina pierda su condi-

ción de zona libre de armas nucleares.

NULOS, LOS ESFUERZOS

Abogada, investigadora del instituto dependiente de la Universidad de Chile, la entrevistada dedicó los últimos cinco años a profundizar en el tema del desarrollo nuclear y su relación con el panorama político mundial. Destacó el

debilitamiento progresivo del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP), cuya última reunión finalizó en Ginebra sin posibilidad alguna de acuerdo.

Los esfuerzos del Organismo Internacional de Energía Atómica de Naciones Unidas de perfeccionar un instrumento de control, no han fructificado.

En América Latina, comentó la experta, existen fundadas razones para sostener que el Tratado de Tlatelolco que en 1967 firmaron los países de la región para establecer una zona desnuclearizada, pudiera quedar convertido en letra muerta.

TRATADO DE TLATELOLCO

Ese acuerdo que comprometió a las potencias nucleares a no usar ni amenazar con el uso de armas atómicas al mundo, aparece hoy en tela de juicio debido a la reticencia de Argentina por ratificarlo, y a las interpretaciones de algunos postulados compartidos por Brasil, que proclaman el derecho ilimitado al acceso a la tecnología nuclear.

Argentina, dijo, ha seguido un programa de desarrollo nuclear que ya tiene 30 años, y su decisión de fabricar una bomba atómica es de tipo político.

Canadá y Estados Unidos contribuyen a la situación vendiendo tecnología nuclear con la sola condición de que el país adquirente someta su ciclo nuclear a las inspecciones del Organismo Internacional de Energía Atómica. O sea que limita el acceso de estos últimos a la tecnología nuclear y a la realización de las llamadas explosiones pacíficas, añadió.